

# “Memorias de un deportado”

L'arxiu del Museu de les Mines de Cercs conserva un interessant retall de premsa que descriu, en capítols, les memòries d'un deportat, protagonista dels Fets de Fígols de 1932, la revolta anarquista més important succeïda a l'estat espanyol. El periodista Ramon Guasachs va publicar al *Mundo Gráfico* l'entrevista i relat a manera de memòries que il·lustrà amb magnífiques fotografies de Josep Gaspar, el reporter que va fer el reportatge gràfic de l'arribada de l'exèrcit a la conca minera de Fígols i també a les mines de potassa de Súrria, Cardona i Sallent.

L'interès del reportatge és doncs indiscutible i és per això que ens sembla oportú fer-ne la transcripció per al dossier d'aquesta revista dedicat a la recuperació de la memòria històrica.

El títol original de l'article és “Sensacional reportaje. Memorias de un deportado”

## En el Alto Llobregat

*Una noche del mes de Diciembre, “Juan Farriols”, al salir del fondo de la mina de carbón, en donde habíamos trabajado siete horas seguidas, me dijo:*

*Ya te habrás convencido de que la República no hace nada por nosotros...*

*¿Y que quieres decir?*

*Quiero decirte que hasta el 14 de Abril que gobiernan los hombres que nos decían en sus artículos y en sus discursos que la República será la hora de nuestro bienestar, hace ocho meses que están gobernando, y tú y yo, y aquél y el otro seguimos trabajando en el fondo de la mina, donde gastaremos nuestra juventud y nuestra salud por un miserable jornal.*

*No nos podemos quejar, tu. Ese conde de Fígols, en cuanto se implantó la República aumentó los jornales de cinco pesetas a ocho por temor a que le volásemos las minas*

*¿Y esto que es?*

*Hombre, ya es algo...*

*¿Pero tu estas contento de esta perra vida?*

*No ni lo está nadie. Pero hay que resignarse.*

*Siempre serás un borrego. Ahora debes seguir encandilado esperando que l'Estatut será también una ventaja*

*Verás: prometen escuelas, bienestar, mejoras sociales...*

*Todo esto son tonterías y jarmas al hombro!. El bienestar de los proletarios solo se consigue por los proletarios mismos. Deberías venir a nuestras reuniones. Estoy seguro que Miguel Prieto te convencería.*

*¿Quién?*

*Prieto, nuestro jefe. ¡Este sí que es un tío!. Nada de leyes ni de Parla-mentos. Las minas para nosotros. La libre federación. Cada obrero, cada propietario en su ramo; entre todos, el progreso sindical. Y al que no trabaje se le niega el pan.*

*¿Entonces también tendríamos que trabajar en el fondo de la mina?*

*¡Claro!. Pero seríamos los amos de la tierra, de las minas...*

*¿Y como sacaríamos para comer?*

*Nosotros daríamos carbón a cambio de todo lo que necesitásemos.*

\* \* \* \* \*

*Estas fueron las palabras iniciales de mi aproximamiento al comunismo libertario. Hasta entonces, todos los mineros habíamos estado afiliados al Sindicato que mandaba en Barcelona. Un tiempo lo fuimos del Sindicato único; otro, durante la Dictadura, del Sindicato Libre, y ahora habíamos vuelto todos, unos por buena voluntad y otros a la*

*fuerza, al Sindicato Único. En el Sindicato luchábamos por nuestro progreso social. Mis padres me habían educado en el republicanismo. Yo era republicano.*

*Lo había sido de Alejandro Lerroux; más tarde, de Francisco Layret y de Marcelino Domingo; ahora lo era de Francisco Maciá. Cundo había mítines en la comarca de Berga o de Manresa y podía acercarme a oírles, me agradaba oír todos aquellos programas que nos pintaban la tierra más feliz y sonriente. La República nos iba a dar esto y aquello. Volvíamos al fondo de la mina confiados en que toda aquella*

*gente joven que salía de la Universidad y que podía hacerlo nos daría una vida nueva y una mejora social de que carecíamos. En los años de la Dictadura seguía aferrado a mi ideal republicano; pero callandito, callandito. Nos perseguían duramente. Incluso a los que leíamos El Diluvio. Es muy triste confesarlo pero en aquellos años no nos sentíamos hombres; nos sentíamos bestias. Cayó la Dictadura. Un día nos lo dijeron los diarios. No se había hecho ningún esfuerzo para ello; se marchó la Dictadura, y vino otra que parecía que quería arreglar las cosas. Aceptamos aquella situación como hubiéramos aceptado cualquier otra. Seguíamos trabajando en el fondo de la mina y seguían los oradores que se acercaban a nosotros pintándonos mejores tiempos. Todos decían lo mismo. Desde los republicanos a los comunistas, todos aseguraban para pronto una revolución trepidante. Otro día nos dijeron que se había caído Berenguer y que subía uno que se llamaba Aznar. Nosotros no contábamos para nada.*

*Eran los diarios que llegaban de Barcelona y de Madrid los que nos decían todo esto. Y de golpe y porrazo, nos anuncian unos papeles rojos,*

*azules, amarillos, blancos y verdes que se pegaron a las esquinas y en los árboles, que había elecciones. Casi nadie se acordaba de votar. ¿Para qué?. Y todos los que se presentaban en el tablado nos prometían hacernos felices. Todos decían que la República iba a traernos escuelas, pan, trabajo, mejoras sociales, avances proletarios. Y llegó un buen día en que votamos; surgieron unos hombres y pocas horas después nos hacían saber que se había proclamado la República. Nosotros no interveníamos para nada. Llegó la noticia al fondo de la mina de Fígols al anochecer.*

*¿No sabes? –nos dijo un compañero–. En Barcelona, Maciá y Companys han proclamado la República. El Rey ha huido y todo es nuestro.*

*Habían llegado pues los buenos tiempos para los obreros. Hubo jolgorio. Alegría. Todo iba a estar mejor. Todo iba a sernos repartido. Pero pasadas las primeras horas, volvimos a la mina, a trabajar i a cobrar el mismo jornal y a enterarnos por los papeles de lo que se hacía en Madrid y en Barcelona. No veíamos por ninguna parte las ventajas que nos podían traer. Trabajo; jornal; descanso, los domingos; siete horas en el fondo de una mina tenebrosa; las manos encallecidas; la salud mendicante... No habíamos empezado a llegar a nosotros voces de protesta contra la República.*

*Esto no es República ni es nada-decía uno.*

*Debemos alcanzar la grandeza de la anarquía.*

*Nos debemos a la Humanidad doliente, y por ella hay que vencer o morir.*

*Hay que adelantarse al retroceso que significa la República.*

*Casi todos los sábados llegaban por la carretera unos propagandis-*

tas. Un día eran los de la Confederación Nacional del Trabajo; otro, los del Bloque Obrero y Campesino; luego unos militares que eran más revolucionarios que todo el mundo. Después de los mítines y de las conferencias se reunían en el Sindicato. Hablaban mal de la República y de sus hombres. Conspirábamos. Se hablaba de armas, municiones,... Cada vez que la Policía de Barcelona descubría en los almacenes o depósitos de la estación del Norte un alijo de armas, algún compañero nuestro temía la chivatada.

Entre nosotros debe haber un traidor – se decía.

Se me miraba a mí.

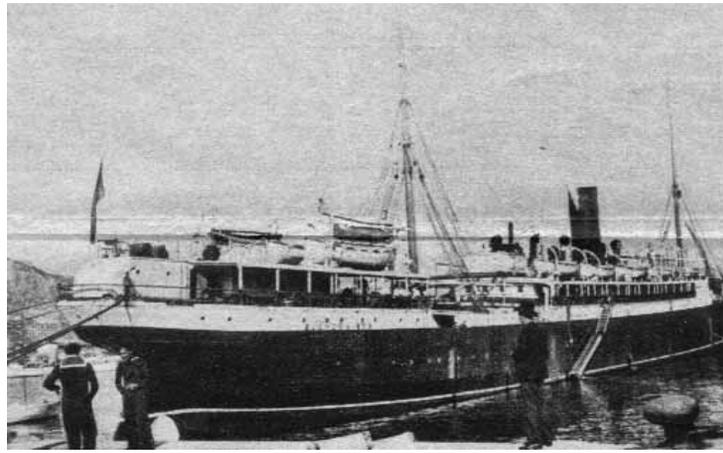
Una noche del mes de Diciembre "Juan Farriols", al salir del fondo de la mina de carbón donde habíamos trabajado siete horas seguidas, me dijo unas cuantas cosas. Más que posconvicción, por falta de voluntad, me enrolé a él. Dos o tres días después estaba afiliado a la F.A.I.

La revolución comunista libertaria

El mes de diciembre de 1931 fue prodigo en conspiraciones. Allí, en lo alto de la montaña de San Cornelio, todas las noches nos reuníamos en una casa o en otra, a conspirar. Todo estaba preparado para el levantamiento general del país. La Confederación Nacional del Trabajo, dispuesta a una obra revolucionaria profunda. Los que se habían opuesto a esta política activa habían sido expulsados de los puestos directivos de la organización proletaria. Ni Pestaña, ni Peiró, ni Masón, ni ninguno de ellos tenía nada que ver con todo esto. Eran los hombres de la F.A.I. los que llevaban y dirigían el movimiento, junto con algunos comunistas de la III Internacional. Los del Bloque Obrero y Campesino eran políticos como los otros y aspiraban a las actas de concejal y de diputado, como los demás, para medrar y ganarse el pan sin sudar, como la mayor parte de nosotros, en la dureza de su trabajo. De la misma manera que los republicanos se habían apoderado del Poder, podíamos hacerlo nosotros. Además ellos lo hicieron sin armas; y nosotros contábamos con armas y municiones. Por lo menos, nos lo vendían los que llevaban el movimiento.

Cuando sea la hora- decían- tendremos a nuestro alcance todas las municiones que nos hagan falta.

Pero, ¿habrá necesidad de disparar? ¿de hacer frente a la fuerza pública?



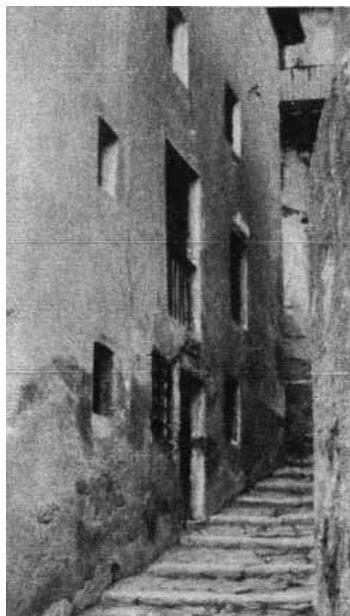
No, ¡quía!. Ni tienen suficiente fuerza para dominarnos, ni lo podrán hacer. El mismo día se levantarán en Sevilla, Bilbao, Valencia, Alicante, Córdoba, Barcelona, Zaragoza, Gijón, todos nuestros hombres. El doctor Vallina nos ha dado la seguridad de que se alzarán veinte mil campesinos.; en Zaragoza lo tenemos todo muy bien dispuesto para apoderarnos del Gobierno Civil, del Ayuntamiento y hasta del Pilar; todos los pueblos de Valencia y de Castellón se alzarán como un sólo hombre. No hay que decir lo de Barcelona: en una hora nos apoderaremos de todo y dejaremos a la ciudad sin comunicaciones y sin luz.

¿Y no creéis que el Gobierno podrá ganarnos la partida?

De ninguna manera. El Gobierno vive en la inopia. Se están peleando en el Parlamento por articu-

"La casa del Pueblo de Berga en la que se hicieron fuertes unos comunistas"; aquest és el peu que acompanya la imatge publicada al *Mundo Gráfico*

ARXIU MUSEU DE LES MINES DE CERCS



El text del reportatge "Memorias de un deportada" va acompanyat d'un bon nombre de fotografies, una de les quals correspon al vaixell "Buenos Aires" que va portar als detinguts a les presons africanes. ARXIU MUSEU DE LES MINES DE CERCS

lo más o por artículo menos, y nosotros nos vamos a aprovechar de todo esto.

¿Y la gente está bien dispuesta a este movimiento?

Unos sí, y otros se sumarán a nosotros en cuanto vean ganada la partida.

Las reuniones en figols se ampliaron a las comarcas de Manresa y Berga. De Súrria llegaba un practicante de la Empresa minera era un convencido de la idea; de Cardona, otro que se llamaba así como Herrera o Valera y que era partidario decidido de las acciones más violentas; de Berga, siete u ocho que aseguraban poseer en una casa fronteriza al Ayuntamiento un arsenal de explosivos. Todo parecía ir bien. Prieto estaba entusiasmado con todas estas noticias.

No habrá necesidad de hacer ningún disparo. Ya lo veréis. Vamos a ganar por la mano a todos los que se opongan a la revolución.

Por último, se nos anunció un día, muy misteriosamente, que el golpe debía darse el día 25. Este día 25 de Enero era para los proletarios como el 14 de abril para los republicanos: una fecha histórica. En Sallent los anarquistas lo tenían todo preparado. En Cardona, en Súrria, en Manresa, en todos los pueblos de la comarca del Alto Llobregat, había un grupo dispuesto a hacer lo mismo que los republicanos hicieron el 14 de Abril: apoderarse fácilmente de todo y proclamar la República Comunista libertaria, que nos daría satisfacción plena..

Por lo menos – nos decían una noche unos anarquistas de la F.A.I., que habían llegado de Barcelona – , vamos a hacer lo que no has sabido hacer los republicanos: fusilar a unos cuantos millonarios.

\* \* \* \*

Muchos de los mineros oían hablar de conspiraciones; pero tenían cierto temor a comprometerse. Mientras rascaban en las entrañas de la tierra el mineral negro, iban conjurándose comprometidos:

Tienes que ser de los nuestros, Joan ...

Pero, ¿y si fracasamos?

Así no se podría hacer nada, Toméu. Están muy desquiciados para atreverse con nosotros. Además, no podrán hacer nada. Ten en cuenta que los teléfonos están en nuestras manos y nos ampararemos de las comunicaciones; que los trenes funcionarán por donde nosotros queramos; que no habrá pan ni luz donde les dé la gana a los nuestros ...

Me lo pintas muy bonito ...

Pero, a pesar de todo, unos por temor; otros por preferir seguir la corriente; otros porque suponía perfectamente factible que si un día habían despertado con República, otro podían desvelarse con una Anarquía humana; otros, porque preferían pescar en río revuelto; lo cierto es que casi todos entramos en el ajo. Sabíamos a lo que íbamos. A última hora nos quedaba la excusa de decir que nos habían forzado a ello.

Transcurría el mes de Enero; se acercaba la fecha del 25; las idas y vueltas a Barcelona de nuestros dirigentes eran cada vez más frecuentes. De Barcelona nos decían que Andalucía haría algo formidable y que en Valencia ya era los amos de todo... Cataluña daría pruebas otra vez de ser tierra revolucionaria...

### El fracaso de la revolución

Pero un buen día las idas y venidas nos fueron vigiladas. No sabemos como se pudo saber que teníamos un depósito de armas en Berga, y se descubrió el pastel. Ante aquella grave vicisitud, el jefe, con toda decisión, nos dijo:

No hay más. Todo está preparado. Hay que avanzar sea como sea. No podemos perdernos. Demos las órdenes ahora mismo, y a empezar a batir el cobre. No hemos de perdernos. Esta noche quedará proclamada la República Comunista libertaria aquí, y nos seguirán todos.

Y aquella noche nos apoderamos de las minas de Figols y se ordenó que se izase la bandera roja en el pi-

co más lato de San Cornelio. Uno de los nuestros guardó el polvorín. Se atrinchero la montaña para hacer frente a los opositoristas, y empezamos a seguir las órdenes de los anarquistas. Suprimieron la moneda. En el Economato de los obreros empezó el reparto de mercancías sin dinero alguno. Unos vales bastaban. Cada cual consumía por su necesidad y la de su familia. En Súrria, el jefe de la revolución prohibió la venta de bebidas alcohólicas y el juego. En Cardona se ordenó que el primero que robase algo se fusilase. Éramos anarquistas. No ladrones. Es cierto que algunos trataron de apoderarse de dinero o de valores, pero fueron los menos.

Todo el plan revolucionario fracasó. No fuimos los amos de nada. Ante la avalancha de las tropas, comprendimos que se había perdido la partida. Si las promesas hubieran sido hechos, los soldados no hubieran podido llegar a Figols, porque ningún tren les hubiera podido trasladar. Ellos allí significan la pérdida de nuestra batalla. Yo, lo confieso sinceramente, no las tenía todas conmigo. Cuando me preguntaron huir, dije que no. ¿Por qué?. Era mejor quedarse. Ya veríamos. Al fin y al cabo, nosotros no teníamos la culpa en todo aquello. De la misma manera que un día nos dijeron que se había proclamado la República y nos contaron las conspiraciones, también era de creer que podía triunfar otra revolución conspirando de la misma manera que los otros lo habían hecho ...

Se me detuvo, se me detuvo, se me ató a una cuerda de presos. Salí retratado en un MUNDO GRÁFICO entre la Guardia civil y envuelto en un tapabocas. Era soltero. Mi madre vivía en un pueblo de la provincia de Lérida con mis hermanos. Iba a la aventura. ¿Qué se hará conmigo?. No lo sabía. No había estado nunca en la cárcel. Fusilarme no lo iban a hacer, porque ya sabíamos que estaba abolida la pena de muerte. En fin, a esperar los acontecimientos. Había errado mi vida de conspirador.

#### De la cárcel al "Buenos Aires"

Ya estábamos en Barcelona. Se nos dijo que los compañeros de la F.A.I. no nos iban a abandonar.

Que se harían tantas huelgas como fuese preciso, hasta conseguir la amnistía inmediata de todos nosotros. Yo no creía mucho en todo aquello, porque suponía que el Gobierno no estaba dispuesto a tolerar que cada día hubiera huelgas que perjudicaran la marcha del país.



No estéis obcecados. El Gobierno no va a darnos esa libertad que suponéis. ¿No comprendéis que si nos la diesen sería cosa de volver a empezar?.

Nos pondrá en libertad, porque nos tiene miedo.

Demostraría tenerlo si lo hiciera. Ya veréis como lo que van a hacer con nosotros es meternos en un presidio cualquiera años y años.

La F.A.I. no les dejará en paz hasta conseguir nuestra libertad.

Y el Gobierno lo que hará será excluir la F.A.I., la Confederación y cuantos obstáculos se le pongan por delante.

Tú eres un cobarde y un derrotista

¿Yo?

Si, tú, sí. Desde el primer momento no haces más que poner pegas a todos nuestros asuntos, a todos nuestros planes. No creo que hayas chivado nada; pero si lo supiéramos, ten en cuenta que te cuesta la vida.

Había que ser optimista a la fuerza. Todos tenían la visión de color de rosa. No importaba nada la cárcel. Nos iban a soltar enseguida. La huelga general estaría declarada al día siguiente y no se volvería al trabajo hasta que todos estuviéramos en nuestras casas como si no hubiera pasado nada.

No soy chivato. He ido con vosotros - le dije a "Juan Farriols" - por falta de voluntad, y ahora ya tengo que seguir vuestra suerte. Pero os he de decir que no habrá ni huelgas generales y harán con nosotros lo que les dé la gana. El Gobierno tiene mucha gente detrás y nos va a meter en cintura.

Eres un majadero.

¡Un burgués!- me dijo uno de ellos lanzándome el vocablo a la cara con harto desprecio.

Una caixa de dinamita i unes quantes olles, tot el que es va trobar a la casa "dels comunites" de Berga. ARXIU MUSEU DE LES MINES DE CERCS

Y fuimos a la cárcel Y no hubo huelga general. Se rumoreó un día que nos iban a llevar al Buenos Aires.

Ahora, sí; ahora ya veréis la huelga general que se produce. En cuanto se enteren los de la F.A.I. que vamos al Buenos Aires y que hay peligro de una deportación, se levantarán todos los Sindicatos a nuestro favor.

Entramos en el Buenos Aires, fondeado en el puerto de Barcelona. Y cada amanecer creíamos que surgiría esta tan anunciada huelga general. Por cada mañana las grúas del puerto dejaban percibir su ruido, se trabajaba en los muelles, se oía el ir y venir de los tranvías de Casa Antúnez y se veía en lo alto de Montjuïc, por la cinta de la carretera de la Exposición, algún autocar de turismo. Eso quería decir que la vida de la ciudad no había perdido su ritmo. Esto quería decir que Barcelona no estaba para más huelgas generales. Pero los compañeros y el sollado iba dejando de ser holgado para los presos.

En el Parlamento se van a hacer eco los de la Esquerra

¿Pero cómo van a protestar de nuestras detenciones esos diputados a quienes cada día están insultando desde la Soli...?

Porque son tontos -dijo uno de los deportados- y creen que poniéndose a nuestro lado volveremos a votar.

A lo mejor no son tan tontos y aprueban que nos deporten

¡No lo harán!. Los de la F.A.I. no les dejarán en paz en ningún mitin

Es que ...

Eres un cavernícola.

¡Qué le vamos a hacer!

Lo cierto es que pasaban los días. Y que una madrugada del mes de Febrero salimos del puerto de Barcelona diciéndonos que íbamos al río Muni. Esta noticia enfrió bastante los ánimos de todos nosotros. De verdad se había creído que no saldríamos del puerto de Barcelona. Para nadie era un secreto el estado de la cárcel barcelonesa. No podía haber presos porque no había puertas. Era preciso buscar un lugar seguro para los presos. El barco estaba bien garantido. De ahí que nos enviaran al Buenos Aires. Pero ninguno creíamos que el Gobierno decidiría nuestra deportación. Cuando vimos que de verdad se levantaban anclas y la proa del Buenos Aires enfilaba el horizonte, nos dimos cuenta de que estábamos pedidos.

¿Dónde nos llevarán?

Dicen que a Bata

¿Dónde está Bata?

En la Guinea española

¿Y dónde está esto?

En Fernando Poo

(Después nos hemos enterado de que Fernando Poo es una isla y que Guinea un trozo del continente africano)

¡Ca!. ¡No llegaremos!. Ya veréis cómo ante la huelga que se avecina nos desembarcaran en Valencia

O en Cádiz

Nos llevarán a la Mola

A mí me dijo uno de los hermanos Vidal que se estaba bastante bien.

¿Y si nos llevan a Fernando Poo? ¡Que nos van a llevar a Fernando Poo!. No lo consentirán los de la extrema izquierda.

¿Quiénes?

Barriobero, Jiménez ...

Siquiera para continuar siendo abogados nuestros.

Ya, ya

La despedida de Barcelona fue una cosa que me impresionó. Unos cuantos compañeros había en el muelle. Cuando nos vieron partir, algunos lloraron pensando que no volveríamos. Uno de los que aborrió dio un grito de ¡Viva la F.A.I.!. Otro dijo: ¡volveremos pronto!. Otro ¡Viva la huelga general.

Nos metieron en el sollado. Y allá en el fondo empezamos a darnos cuenta de nuestra situación.

¿Lo veis cómo nos deportan?

Ya veremos, ya veremos.

Alba Boixader i Rosa Serra